



México busca sobrante primario para frenar el deterioro

Por: Noticieros Televisa Fuente: Infosel 19. Sep. 2016

El paquete económico 2017 propone, por tercer año consecutivo, recortes al gasto, pero también hay el compromiso de reportar más ingresos que gastos el próximo año

CIUDAD DE MÉXICO, México, sept. 19, 2016.- Desde que las agencias calificadoras, Moody's Investors Service y Standard & Poor's, degradaron la perspectiva crediticia del país, en marzo y agosto de este año respectivamente, las preocupaciones sobre el estado que guardan las finanzas del gobierno han crecido.

En particular, los expertos han comenzado a hablar, como nunca antes, del rápido crecimiento que ha registrado el nivel de la deuda gubernamental, no en términos totales, pero sí como porcentaje del producto interno bruto --un alza que para muchos resume el deterioro que han registrado las finanzas gubernamentales a lo largo de los últimos ocho años.

"El problema no es que México tenga una deuda desproporcionadamente alta, si nos comparamos con otros países. El problema es que sí tenemos unos ingresos desproporcionadamente bajos", dijo Héctor Villarreal Páez, director general del Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, una asociación civil dedicada al análisis económico, durante una conferencia de prensa. "Hoy por hoy la deuda del gobierno federal es cerca de cuatro años completos de recaudación tributaria, eso sí nos pone en serios riesgos".

Ante esos bajos ingresos gubernamentales totales, producto en parte de los bajos precios del crudo en los mercados internacionales a lo largo de los últimos dos años, el gobierno ha tenido que endeudarse más para poder cubrir sus gastos.

Además, la fuerte depreciación que ha registrado el peso contra el dólar también en los últimos dos años, explican el incremento de la deuda del gobierno como porcentaje del PIB, ya que la deuda en monedas extranjeras vale cerca de 30% más en pesos.

Por último, el lento crecimiento económico del país también ha influenciado en el mayor nivel que tiene hoy la deuda gubernamental como porcentaje del PIB.

Eso es lo que llevó, en esencia, a las agencias Moody's y S&P a enviar una señal de alerta al gobierno con el cambio que hicieron de la perspectiva crediticia del país de 'estable' a 'negativa' hace algunas semanas.

El gobierno "deberá continuar con la aplicación de medidas de responsabilidad fiscal a fin de contener y estabilizar el crecimiento de la deuda del sector público como proporción del producto interno bruto", dijo Standard & Poor's cuando cambió la perspectiva del país el mes pasado.

El gobierno ha reconocido desde hace ya varios meses que enfrenta un deterioro en sus finanzas. Los recortes al gasto que ha venido efectuando desde 2015 son reflejo del esfuerzo de las autoridades por reducir sus erogaciones a fin de no tener que endeudar más al país.

El paquete económico de 2017 va también en esa dirección al proponer, por tercer año consecutivo, recortes al gasto. Pero esta vez, el gobierno se comprometió además a lograr reportar más ingresos que gastos al cierre de 2017, al menos antes de contar los pagos por los intereses de sus deudas.

A ese exceso de fondos sobre gastos previos de esos pagos se le conoce en la jerga fiscal como superávit primario. De lograrse la meta el próximo año, el gobierno podrá presumir por primera vez desde 2008 que pudo recabar más de lo que gastó.

La meta es así casi para la mayoría de los analistas un paso en la dirección correcta. Con ello, dicen, el gobierno logrará al menos frenar el deterioro de sus finanzas ya que no tendrá que endeudarse más para cubrir sus gastos.

Claro que la pregunta que todo mundo se hace es si el monto propuesto para el superávit primario de 0.4% del PIB para 2017 será suficiente para, primero, marcar un cambio en la tendencia del deterioro actual de las finanzas, y, segundo, para frenar la amenaza de la degradación que se cierne sobre la calificación crediticia del país.

"Aunque se está en la dirección correcta, no necesariamente es suficiente", dijo Luis Foncerrada, director general de Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (Ceesp), una organismo dependiente del Consejo Coordinador Empresarial, la organización de hombres de negocios más importante de México, en una presentación reciente sobre el estado de la economía y la finanzas públicas.

Probablemente no será suficiente por el meteórico crecimiento que ha experimentado la deuda gubernamental como porcentaje del PIB en los últimos años.

Hace una década, ese porcentaje era de 18%. Seis años después, se duplicó para representar 32% del PIB a finales de 2012, año en que terminó la administración del presidente Felipe Calderón.

En los tres primeros años del gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, el porcentaje avanzó 11 puntos porcentuales para ubicarse en 43.2%; mientras que el gobierno espera que suba otros siete puntos porcentuales este año, principalmente por la depreciación que ha registrado el peso contra el dólar de 10%, a 50.5%.

Con el superávit primario planteado para 2017, el gobierno espera al menos revertir esa tendencia ascendente. El nivel de la deuda como porcentaje del PIB para el cierre del próximo año es, de acuerdo con Hacienda, de 50.2%.

Hacienda incluso pronostica que el descenso será el primero de una tendencia que llevará ese porcentaje a un nivel de 47.7% para 2022.

Para algunos analistas, el pronóstico augura buena cosas para el país y evitará la degradación crediticia por parte de Moody's y Standard & Poor's.

El paquete económico "es realista y orientado a recortar gasto", escribió Gabriel Casillas, economista en jefe para el banco Banorte-Ixe, en su columna publicada en el diario El Financiero. Estimo que S&P no degradará "la calificación crediticia de México".

Sin embargo, otros especialistas son más escépticos. Para ellos el nivel de endeudamiento del gobierno como porcentaje del PIB depende de otras variables que están fuera del alcance del gobierno federal.

Para estos analistas, la reducción en el ritmo de crecimiento de la deuda depende que la economía cumpla los supuestos bajo los cuales el gobierno elaboró su presupuesto para el próximo año.

"Sí es posible que baje, pero todo tendría que ir de acuerdo al plan y los supuestos" de Hacienda, dijo Felix Boni, economista en jefe de la agencia calificadora HR Ratings, en una entrevista telefónica. "Hay factores que no están en sus manos y que pueden afectar" el crecimiento de la deuda.

Un factor clave es, por ejemplo, el tipo de cambio. Cerca de 30% de la deuda del país está cotizada en moneda extranjera. Si el peso sigue debilitándose frente al dólar, esa parte de las obligaciones financieras crecerá independientemente de todos los esfuerzos por recortar el gasto.

Otro factor es la trayectoria que sigan las tasas de interés, tanto en México como en Estados Unidos.

"Mientras más suba las tasas interés la Fed, menos es el margen que tenemos en el manejo de las finanzas públicas", agregó Boni en la entrevista.

El Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (IMEF) dijo que la búsqueda del superávit primario es importante para frenar el crecimiento, pero podría no ser suficiente, además de que con la información actual es difícil inferir la trayectoria que tendrá la deuda como porcentaje del PIB.

Otros de plano consideran que el paquete, en los términos propuestos, no logrará el objetivo de mejorar el deterioro que han mostrado las finanzas públicas a lo largo de los últimos años pues la deuda seguirá creciendo como porcentaje del PIB.

"Tal como está planteado el presupuesto apunta a que no será suficiente como revertir la tendencia de la deuda pública", escribió el economista independiente, Jonathan Heath, en la columna que publica semanalmente en el diario Reforma. "De ser cierto, es casi un hecho de que tanto Moody's como S&P bajaran la calificación de riesgo soberano del país".